

Un grupo de discapacitados madrileños visita la ciudad en un campamento instalado en el colegio Rías Altas

## Cuando “Indiana Jones” conquistó una tierra con mar

MARTA GARCÍA MÁRQUEZ > A CORUÑA

■ Comenzaron su periplo por la ciudad aliándose con las focas en el Acuario, durante una jornada donde a más de uno le dio cierta “cosa” entrar en una sala rodeada de agua y peces con cara afilada. Continuaron por el Paseo Marítimo par ver más Atlántico, acostumbrados a hacerlo sólo en ocasiones especiales, cuando el calendario anuncia visita a localidad costera y la maleta grita “bañador” y “sombrilla”.

Unos 49 chicos con distintas discapacidades, procedentes de Madrid, participan hasta el próximo sábado en una actividad de verano impulsada por el gobierno de la comunidad y la empresa Siete Estrellas, con más de diez años a la espalda en la organización de este tipo de eventos.

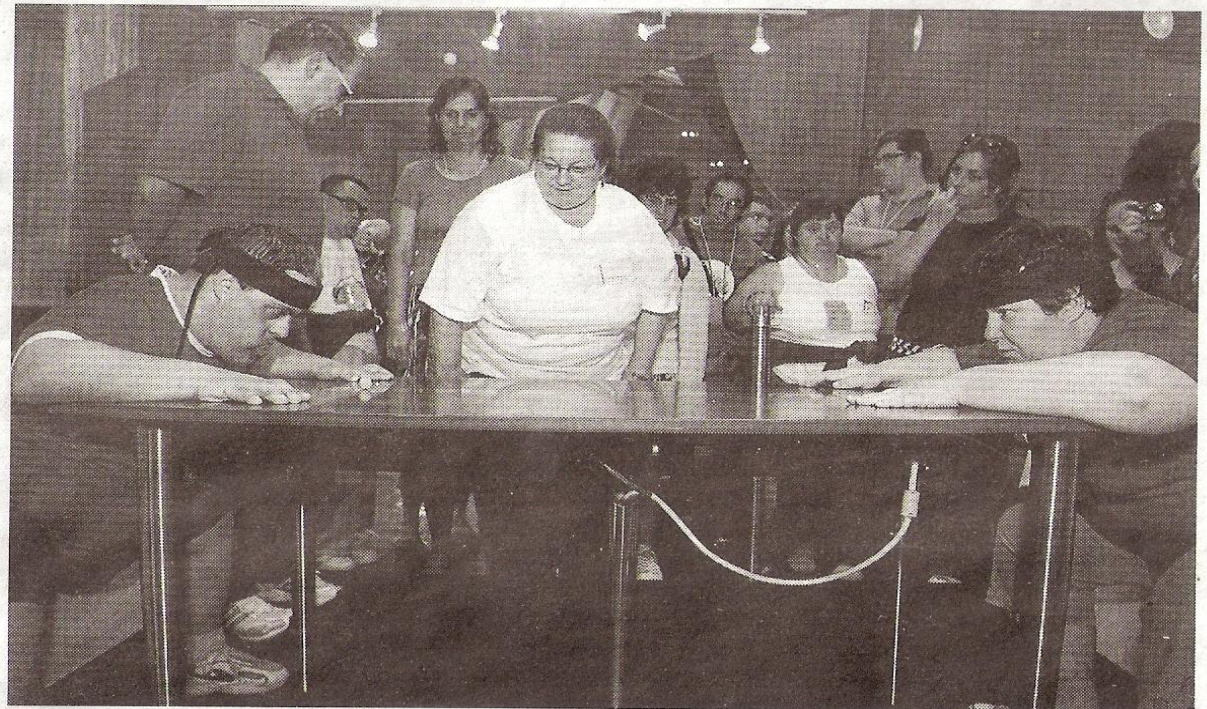
**Salidas** > Con campamento base fijado en el colegio Rías Altas, el grupo incluía esta semana entre sus salidas culturales una a la Domus, en un recorrido por los sentidos que hizo que los visitantes se

llevasen en el bolsillo una serie de datos importantes.

Porque todos memorizaron su peso y altura y ninguno pasó de largo el módulo que le pone número a la longitud de los brazos, directamente relacionada con la envergadura del cuerpo. Pero para amplitud, la del señor más grande del mundo, que se hizo amigo de ellos en cuestión de segundos.

Todos lo saludaron. Y tampoco nadie quiso perderse la proyección del parto en directo. Les daba un poco de grima al principio, explicaba la coordinadora María Lizarbe, pero al final lo vieron varias veces hasta darse cuenta de la magia que encierra la naturaleza y comprobar cómo el feto ficticio daba patadas cada “x” tiempo, un impacto que les hacía dar un salto hacia atrás y reírse.

La disposición del museo permitió la interactividad con los sentidos humanos. Ellos pusieron su nariz alerta y ella diferenció comidas. Practicaron ejercicios de concentración a través de una bolita y



Los chicos participaron activamente de los módulos de la Domus

SUSY SUÁREZ

no hubo uno que no se midiese la presión arterial, hasta los monitores los hicieron.

Lizarbe opinaba que el hecho de poder “toquetear” los distintos apartados hizo que los participantes disfrutasen más de los contenidos y llegasen a ver en tanques cómo el cuerpo contiene entre cuatro y cinco litros de sangre.

Allí, entre el módulo de lanzamiento de penaltys y la evolución de las especies, los chicos fueron

un poco más felices. Y quizá no haya nada mejor que un vaso de Coca-cola para ellos pero la estancia en A Coruña está haciendo que sean por un día Indiana Jones o un personaje de Avatar gracias a la creatividad de once monitores que buscan alternativas de ocio divertidas que les hagan pensar y disfrutar al mismo tiempo.

En este sentido, el colectivo madrileño, todos del distrito de Fuencarral y El Pardo, agradecen

la colaboración del centro educativo de A Zapateira.

El grupo prepara ahora una larga alfombra roja por la que pasarán vestidos con trajes de gala al ser los protagonistas de un cortometraje sobre los trabajadores de una fábrica.

Por delante, les queda una larga extensión de playa por pisar y la aventura de conquistar un faro milenario con nombre de héroe mitológico romano.